

Si la conciencia humanista es la voz del yo real al señalar el camino hacia una vida con éxito, ¿por qué entonces se ignora frecuentemente? Fromm piensa que hay varias razones: primero, muchas personas están tan controladas por la conciencia autoritaria que desconfían de sus propios pensamientos y deseos. De hecho, identifican los dictados de las autoridades como suyos, igual que cuando un hombre cree que vivir con éxito requiere el logro de la riqueza y la fama. Otro motivo es que nuestra cultura destaca la orientación externa; fomenta la idea de que uno siempre debe estar ocupado haciendo algo, leyendo, trabajando, socializando. Fromm dice:

Para escuchar la voz de nuestra conciencia debemos escucharnos a nosotros mismos, y eso es exactamente lo que la mayoría de la gente en nuestra cultura encuentra difícil de hacer. Escuchamos a todas las voces y a todo, pero no a nosotros mismos. Constantemente estamos expuestos al ruido de las opiniones y de las ideas que nos martillan de todas partes: películas, periódicos, radio, pláticas, etc. Si intencionadamente hubiéramos planeado impedirnos a nosotros mismos el escucharnos, no lo podríamos haber hecho mejor. (1947: 161).

Fromm cree que nuestra fobia de estar solos está relacionada estrechamente. Cualquier compañía es preferible a ninguna: estar con nosotros mismos es indeseable porque tenemos miedo de lo que podemos descubrir. Los aspectos positivos de la conciencia no se sienten con fuerza. Con mayor frecuencia nos encontramos con la conciencia en su aspecto negativo, como sentimiento de culpa, ansiedad, depresión y falta de significado. "La situación paradójica y trágica del hombre es que su conciencia es lo más débil cuando más la necesita" (Fromm, 1947: 160).³⁰

De acuerdo con Fromm, hay tres temores que sobresalen como consecuencia de ignorar la conciencia real; temor de: 1) la muerte, 2) envejecer y 3) la desaprobación de otros. Al no haber experimentado completamente el presente y el pasado, tememos al futuro, especialmente en la edad avanzada. Al no haber vivido plenamente, encontramos que la muerte es totalmente injusta e incomprensible. Por no estar satisfechos con nosotros mismos, continuamente buscamos la

³⁰ Se percibe con más fuerza en casos de prevención que en casos de acercamiento.

aprobación de otros. Naturalmente, todos tenemos alguna dificultad con estos tres temores, pero para algunas personas se vuelven insuperables y constantemente tienen preocupaciones que impiden vivir.

LA CONCIENCIA COMO GUIA PARA UNA VIDA PRODUCTIVA

Fromm (1947) mantiene que la conciencia puede fomentar u obstaculizar la vida productiva. La obstaculiza cuando se obstruye y reprime la expresión del yo real. La conciencia autoritaria, por ejemplo, frecuentemente requiere conformidad con las normas de conducta que en realidad pueden producir enfermedades; por ejemplo, cuando a un soldado se le ordena matar víctimas inocentes de guerra. Cuando la conciencia es una expresión del yo real (la conciencia humanista), el cumplimiento de sus dictados debe conducir a la alegría y la felicidad si las condiciones ambientales son favorables.

Considérese el mismo comportamiento desde el punto de vista de la conciencia humanista y la autoritaria. La masturbación puede ocasionar sentimientos de culpa en alguien que tenga una fuerte conciencia autoritaria, porque está violando un precepto de autoridad externa que proclama que dicho comportamiento es malo. Una persona con una conciencia humanista también puede sentirse culpable por practicar la masturbación, pero el sentimiento de culpa viene de una convicción personal de que uno debiera satisfacer sus necesidades sexuales de manera más apropiada. En corto tiempo la culpa de una persona indica que no está viviendo en forma tan productiva como es posible; esto es lo que Fromm mantiene que es la esencia de la conciencia humanista.

Fromm llega a otra conclusión importante acerca de las conciencias autoritarias y las humanísticas que fácilmente podrían no comprenderse. No opina que todos los códigos externos sean arbitrarios ni contrarios a la naturaleza del hombre. Las grandes religiones del mundo y los sistemas de los filósofos de la moral fomentan principios

éticos que armonizan con la condición humana. La mayoría de los preceptos del Viejo y del Nuevo Testamento, por ejemplo, pueden ser los cimientos de una conciencia humanista; el mandamiento contra el robo debe impartirse a todos los niños. La regla de oro, que rige la mayoría de las religiones del mundo, es un dogma excelente para la conciencia humanista, ya que promueve el bienestar individual y social. Conforme adquirimos la capacidad para comprender las razones para nuestros preceptos, las creencias tradicionales deben examinarse de nuevo para determinar si son arbitrarias y simplemente ritualistas o son guías importantes para la vida. Podríamos estar a favor de que la conciencia autoritaria fuera reemplazada gradualmente por la humanista conforme el individuo se hace más y más cargo de su propia vida. Hemos hecho hincapié en el aspecto negativo de la conciencia, las consecuencias de no prestarle atención. ¿Cómo sabemos cuándo funciona la conciencia en forma apropiada, o qué constituye la señal de una buena conciencia? Fromm cree que nos podemos guiar por ciertos estados emocionales, tanto positivos como negativos. Tiene algunas modificaciones interesantes de la idea hedonista.

El sentimiento de bienestar

FELICIDAD: UNA RESPUESTA TOTALMENTE ORGANICA

Desde el punto de vista de Fromm, la felicidad no sólo es un estado subjetivo sino una respuesta totalmente de tipo orgánico, que se manifiesta por una mayor vitalidad, bienestar físico, y la utilización de potencialidades. La desdicha, sea consciente o inconsciente, también afecta al organismo, produciendo condiciones como el letargo crónico, un bajo rendimiento de energía, dolores de cabeza, dolores de espalda y una infinidad de trastornos psicósomáticos. Fromm piensa que una persona puede considerarse feliz pero tener síntomas corporales que sugieren que su felicidad es una ilusión o una forma de placer que no es felicidad. Fromm dice:

La felicidad y la desdicha son tanto un estado de nuestra personalidad total que las reacciones corporales frecuentemente las expresan en mayor grado que nuestros sentimientos conscientes. El rostro tenso de una persona, la apatía, el cansancio, o los síntomas físicos como dolores de cabeza, son expresiones frecuentes de desdicha, en la misma forma que los sentimientos físicos de "bien-

estar" pueden ser "síntomas" de felicidad. De hecho, nuestro cuerpo es menos capaz de ser engañado respecto de nuestra felicidad que nuestra mente (1947: 181).

Un jefe sádico no sólo puede dejar de reconocer que disfruta del sufrimiento de quienes controla, sino que también puede racionalizar su comportamiento y convertirlo en virtud. Puede creer que está ayudando a sus empleados para que trabajen en la mejor forma para que reciban promociones. Racionaliza que desea ayudarlos, pero esto significa que los hiere temporalmente. Desea que su departamento sea el mejor de la compañía. Obtiene placer de sus actividades sádicas, pero no se percata de ello. Debido a que el sadismo es un modo no satisfactorio de vivir, experimentará consecuencias nocivas, si no psicológicamente (porque ha racionalizado su comportamiento en forma eficaz), entonces en alguna disfunción corporal como la fatiga crónica. Aquí tenemos una persona que siente placer pero cuya respuesta total orgánica revela que no es feliz.

Otra forma de deseo de felicidad viene de las necesidades psicológicas irracionales. Generalmente tienen como origen el miedo, la inseguridad o la soledad; incluyen posesividad, envidia y celos, y los deseos de poder, dominio o sometimiento a la autoridad. Con frecuencia esto tiene como resultado una falta de productividad o incapacidad para trabajar o amar espontáneamente. A diferencia de las necesidades fisiológicas, que siguen una secuencia rítmica de excitación y saciedad, las necesidades fisiológicas irracionales frecuentemente se intensifican pero rara vez se sacian. ¿Qué se necesita para satisfacer al avaro, complacer a la pareja que desconfía, calmar al que busca la fama, ahogar las pasiones de quien busca la venganza? Aun cuando sean satisfechas, tales necesidades producen sólo placer irracional, no la verdadera felicidad.

En el siguiente pasaje, Fromm afirma el principio que frecuentemente se olvida de que la violación de las leyes psicológicas puede ser tan dañina como la violación de las leyes físicas:

Aunque una persona pueda tener éxito al ignorar o racionalizar los impulsos destructivos, no puede sino reaccionar y verse afectado por su organismo, por decirlo así, por actos que contradicen el principio mismo por el que se sustenta su vida y toda la vida. Nos damos cuenta que la persona destructiva es desdichada aun si ha tenido éxito

para conseguir sus logros de destructividad que minan su existencia misma. Al contrario, ninguna persona saludable puede dejar de admirar y ser afectada por manifestaciones de decencia, amor y valor, ya que estas son las fuerzas en las que descansa su propia vida (1947: 225).

Todos buscamos la dicha y la felicidad, pero éstas difícilmente se encuentran en la mayoría de la gente. De acuerdo con Fromm, "la felicidad del hombre consiste en 'divertirse'. El mundo es un gran objeto para nuestro apetito, una manzana grande, una botella grande, un seno grande; somos los que agotamos, los que siempre esperamos, los que tenemos esperanza, y los eternamente desilusionados" (1956: 87). Algunos valores se buscan ansiosamente como medios para lograr la felicidad, pero con frecuencia son valores erróneos, o los medios se confunden con los fines. Ganar dinero es un requerimiento necesario para la supervivencia en la civilización occidental; el dinero compra las necesidades y lujos de la vida. Sin embargo, valorar el dinero por sí o juzgar nuestra valía por nuestro poder de tener ingresos es una confusión de medios con fines. Fromm señala que una persona trabaja duro para ganar dinero y entonces, en vez de usarlo para promover la felicidad, lo invierte para ganar más dinero.

Para muchas personas, lo que el dinero puede comprar es la definición de felicidad. Fromm describe que el refugio para este tipo de personalidad es como

una visión que podría ser como la tienda de departamentos más grande del mundo, que muestra las cosas nuevas, cachivaches, y la persona con suficiente dinero para comprarlos. Pasearía por todos lados con la boca abierta en este paraíso de cachivaches y mercancías, siempre y cuando hubiera más cosas nuevas que comprar, y tal vez si sus vecinos fueran un poco menos afortunados (1955: 135).

ESCASEZ Y ABUNDANCIA PSICOLÓGICAS

Fromm (1947) hace una distinción interesante entre la escasez y la abundancia psicológicas. Esta distinción es similar a la de Maslow entre la motivación deficitaria y la de desarrollo. La escasez se refiere a una deficiencia o falta. Las necesidades fisiológicas encajan en este modelo: así también los anhelos neuróticos. En cada caso el placer se deriva de la liberación de tensión. Pero aun cuando las tensiones resultantes de necesidades fisiológicas proporcionen una motivación

para el mantenimiento de la vida, las tensiones resultantes de las necesidades neuróticas están enraizadas en características no productivas como la inseguridad, la ansiedad y el temor, que puede conducir a emociones perjudiciales como odio, envidia y posesividad. El "placer de la abundancia", al que Fromm equipara con la dicha y la felicidad, se deriva del uso productivo de las capacidades, actividades que van más allá del grado de liberación o alivio de la necesidad y la tensión. Vivir abundantemente es utilizar nuestras capacidades en forma creativa y constructiva para lograr lo que deseamos hacer en vez de lo que debemos hacer. Hay muchas aspiraciones que no tienen significado práctico para apoyar la vida, y sin embargo añaden gusto y efervescencia a la vida; la literatura y las artes son ejemplos de esto. Los logros más grandes de las personas son productos de abundancia en vez de motivación por escasez.

El sexo es un estado de tensión, que puede proporcionar un placer genuino cuando hay liberación de tensión, pero Fromm piensa que el sexo tiene mayor significado que la tensión, error en el que incurrió Freud. Además de la manera de preparación, la forma de desempeñar el acto sexual y la mecánica para satisfacer esta necesidad, hay otros factores tales como los sentimientos de la pareja entre sí, las consideraciones morales, y una infinidad de otras consideraciones.

El placer de la abundancia, en contraste con la liberación de las tensiones, requiere esfuerzos activos. Un padre puede derivar gran placer de que su hijo asista a la escuela de medicina: ¿qué tensiones están a raíz de este placer? Una distinción entre la dicha y la felicidad es relevante: dicha es el placer de situaciones únicas, en tanto que la felicidad es un estado perdurable subrayado por momentos de dicha. Debe hacerse notar que, de acuerdo con Fromm, la dicha y la felicidad no son metas en sí mismas, sino más bien son subproductos del uso productivo de las capacidades.

FELICIDAD Y CONCIENCIA

De acuerdo con Fromm (1947), la vida productiva está asociada con la dicha y la felicidad. Si la conciencia humanista mantiene un papel predominante en la vida de una persona, reaccionará positiva o negativamente dependiendo del comportamiento productivo o no pro-

ductivo. Fromm no aclara las relaciones específicas entre conciencia y felicidad o desdicha, pero parece que la operación de la conciencia tiene un lugar muy importante en ambas. Además, el estado subjetivo de felicidad, como hicimos notar anteriormente, no es necesariamente un indicador válido de la verdadera felicidad; debe haber una respuesta total de tipo orgánico. Cuando prevalece la conciencia humanista, los estados subjetivos de placer y descontento son creíbles.

Supongamos el ejemplo de una madre que obtiene gran dicha y orgullo al comprarle a su hijo su primera bicicleta. ¿Por qué debería producir dicha, según los puntos de vista de Fromm? Primero, es una actividad productiva que comprende trabajo productivo y amor productivo. La madre compra la bicicleta con dinero que ha ganado, no robado. En segundo lugar, le está dando a otro ser humano: amor fraternal, término usado por Fromm para el amor hacia otros seres humanos. En tercer lugar, su amor no implica obligaciones: no espera recibir nada a cambio. Cuarto, su actividad está motivada no por una tensión dolorosa sino por el deseo de hacer feliz a otra persona, condición que enfatiza la abundancia en vez de la escasez. Considérense otras razones posibles para dedicarse a la misma actividad. Una madre le compra a su hijo una bicicleta porque desea que gane una carrera, y esto redunde en honores para ella como madre. O en realidad odia a su hijo y le compra cosas como una forma de reacción contra sus sentimientos no maternos. O su hijo puede molestarla continuamente, así que le cumple para obtener alivio. Hay muchas razones posibles. Podemos ver de los ejemplos precedentes que hay una diferencia considerable entre los motivos que vienen de una orientación productiva y los motivos de orientaciones no productivas. Fromm considera la orientación productiva como moralmente buena y las orientaciones no productivas como moralmente malas. Ahora examinemos estas orientaciones en más detalle.

Orientaciones productivas y no productivas

Para comprender mejor el significado de las orientaciones productivas y las no productivas de Fromm, deberíamos considerar algunos de los términos que usa en forma bastante singular. Fromm considera la personalidad como compuesta de características de comportamiento, de carácter y tipos de carácter. Por características de comporta-

miento quiere decir las que puede identificar un observador y que se hacen patentes sobre las características de carácter. Las de carácter constituyen el núcleo de la personalidad y son la fuente de cierto número de características de comportamiento. La economía es una característica de comportamiento que puede deberse a falta de fondos (causa externa) o puede expresar un rasgo de carácter que demuestra mezquinidad (causa interna). Lo que parece ser indeseable en lo ético cuando se juzga estrictamente como rasgo de comportamiento (como robar), puede ser una expresión de un rasgo de carácter (como un deseo de conformidad) y por tanto no una falta leve deliberada. Por ejemplo, un niño puede robar con el fin de ser aceptado por la pandilla. Más bien debe juzgarse la característica de carácter que el comportamiento específico. Un tipo de carácter es una enorme organización de características formadas, lo que otros han llamado tipo de personalidad. El carácter de una persona se vuelve fijo y representa formas habituales de pensar, sentir y actuar. Los tipos de carácter pueden ser productivos o no productivos. La manera en que una persona percibe, piensa, siente y actúa se determina por la naturaleza de su tipo de carácter en vez de la evaluación racional de las situaciones. De acuerdo con Fromm (1947), los tipos de carácter distintivo pueden identificarse cada uno como formados por un síndrome de características.

ORIENTACIONES NO PRODUCTIVAS

Según el punto de vista de Fromm, cada una de las orientaciones no productivas es un tipo de carácter defectuoso. Fromm llama al tipo de carácter saludable la orientación productiva. aun cuando cada persona sea única, hay muchos factores similares para todos en una cultura. Hemos mencionado las dicotomías existenciales a las que todos debemos hacer frente como resultado de que somos seres humanos. En la niñez estamos desvalidos y somos dependientes de otros para satisfacer nuestras necesidades. Cada uno gradualmente debemos hacernos cargo de la propia vida y aprender a efectuar las labores relacionadas con los periodos específicos de la vida, como señala Erikson (1963). Las cosas pueden salir mal en todo. Frecuentemente las dificultades empiezan pronto durante la relación padres e hijos. Si el desarrollo de ciertas funciones básicas se detiene, estos procesos frustrados permanecen como origen de los problemas para el individuo. El carácter total de una persona puede estar centrado en un modo

particular de actividad. Cada una de las *orientaciones no productivas* representa un *fracaso en una de las tareas básicas de la vida*.

Orientación receptiva. Con el fin de desarrollarse adecuadamente, cada persona debe aprender a recibir de otros y dar a cambio, tomar cosas y guardar una parte de lo que tenga. Debemos aprender a seguir la autoridad, guiar a otros, estar solos, hacer valer nuestras reclamaciones y derechos. En la orientación receptiva, la dependencia en otros no se ha sobrepasado (Fromm y Maccoby, 1970). La lección es que debemos aprender lo que no hemos aprendido. La relación del individuo hacia otros es unilateral: es más cómodo recibir que dar o tomar.

Orientación de explotación. La orientación de explotación viene de otra actividad básica temprana: las actividades exploratorias y adquisitivas del niño. Un niño pronto aprende que esperar a que se le dé lo que necesita produce una considerable frustración, y que tomar las cosas puede ser un medio mucho más eficaz de salirse con la suya. Por último, el niño también aprende que hay muchas reglas que deben seguirse y que uno debe adquirir derecho sobre las cosas en vez de simplemente apropiárselas. Si no se aprende esta lección, puede originarse una estructura de carácter cuyo rasgo dominante sea la explotación de otros. El origen de la satisfacción está fuera del individuo; las cosas se adquieren simplemente tomándolas, sin considerar los derechos de los otros. Frecuentemente la persona que explota mantiene un punto de vista muy duro con respecto de la vida: el único bien que puede ver en otros es su valor según el uso que tenga en su vida. La vida se considera como una lucha constante en la cual una persona debe dominar a otras antes de que esas personas tengan predominio. Las cualidades de simpatía y empatía no se han desarrollado. Fromm se refiere a esta orientación en su forma extrema como canibalista, porque otros se usan (son devorados) para beneficio propio.

Orientación de atesoramiento. La orientación de atesoramiento comprende la conservación y el ahorro. Hay sospechas de lo nuevo. Frecuentemente hay un ordenamiento compulsivo de los sucesos en la vida de una persona. Es probable que estén ausentes la espontaneidad y la creatividad; la rigidez y el apego a la rutina son característicos. Con frecuencia hay un tono negativo en el comportamiento de estas

personas hacia otras, pero a diferencia del tipo que explota, no reaccionan con agresividad y hostilidad, sino más bien con obstinación y desconfianza. Fromm describe a los que atesoran como individuos para quienes "el acto de la creación es un milagro del que han oído pero en el que no creen. Sus valores más altos son el orden y la seguridad, y su lema es: 'No hay nada nuevo bajo el sol'" (Fromm, 1947: 67).

Orientación de mercadeo. Aunque las orientaciones receptivas, de explotación y atesoramiento sean elaboraciones de los tipos de carácter pregenital de Freud, la orientación de mercadeo pertenece a Fromm. A diferencia de las tres orientaciones que se acaban de discutir, la orientación de mercadeo no se basa en la fijación o desarrollo defectuoso sino más bien viene de la sobreidentificación con los preceptos socioeconómicos de la sociedad capitalista. El tema principal de esta orientación es el valor de una persona como mercadería, como trabajador, como objeto de amor, como una persona en general. Uno no sólo es el producto sino también el vendedor, y debe satisfacer la demanda del mercado respecto de su carrera, de su búsqueda de una pareja para el matrimonio, de hecho para casi todas las esferas de la vida. Lo que en realidad debe ser es subvertirse a las expectativas fijadas por otros (Maddi, 1972). Las normas de valores las definen las autoridades externas. La persona puede esconder sus verdaderas cualidades para satisfacer las demandas del mercado y llega a juzgar el valor personal bajo términos de capacidad para satisfacer estas normas externas. Por tanto, la persona se convierte en víctima en vez de amo de sus circunstancias. Siempre hay cierto sentido de inseguridad y de inferioridad debido a la condición, que está fuera del control de la persona, y que se ve amenazada continuamente.

Fromm mantiene que en una sociedad capitalista el sentido de la propia identidad de una persona también se ve obstaculizada. La identidad se relaciona con las capacidades del individuo y lo que hace con ellas. Fromm señala: "Tanto sus poderes como lo que crean se apartan, son algo diferente de sí mismo, algo para que otros juzguen y usen; por tanto, sus sentimientos de identidad se hacen tan débiles como su propia estima, que está constituida por todos los papeles que puede desempeñar: "Soy como tú me deseas" (Fromm, 1947: 73). Tal vez no haya mercado para nuestras capacidades, no porque sean inú-

tiles o sin valor, sino porque no están en demanda en ese tiempo. Las relaciones sociales también se distorsionan por las demandas del mercado.

Cuadro 11-3 Aspectos positivos y negativos de las orientaciones no productivas³¹

<i>Aspectos positivos</i>	<i>Aspectos negativos</i>
Orientación receptiva	
Aceptar	Pasivo, sin iniciativa
Es responsivo	Sin opinión, sin carácter
Dedicado	Sumiso
Modesto	Sin orgullo
Encantador	Parasitario
Adaptable	Sin principios
Ajustado socialmente	Servil, sin confianza en sí mismo
Idealista	Irreal
Sensible	Cobarde
Amable	Carácter débil
Optimista	Esperanzas irrealizables
Confiado	Crédulo
Tiemto	Sentimental
Orientación de explotación	
Activo	Que explota
Puede tomar la iniciativa	Agresivo
Puede hacer reclamaciones	Egocéntrico
Orgullosa	Pagado de sí
Impulsivo	Temerario
Con confianza en sí mismo	Arrogante
Fascinante	Seductor
Orientación de atesoramiento	
Práctico	Sin imaginación
Económico	Avaro
Cuidadoso	Suspicious
Reservado	Frío
Paciente	Letárgico
Precavido	Ansioso

³¹ Adaptado de Fromm: 1947.

Estable, tenaz	Terco
Imperturbable	Indolente
Sereno bajo tensión	Inerte
Ordenado	Pedante
Metódico	Obsesivo
Leal	Posesivo
Orientación de mercadeo	
Social	No puede estar solo
Experimenta	Sin rumbo
No dogmático	Relativista
Eficiente	Superactivo
Curioso	Sin tacto
Inteligente	Intelectualoide
Adaptable	Fácil de complacer
Tolerante	Indiferente
Ingenioso	Necio
Generoso	Dispendioso
Con un propósito	Oportunista
Puede cambiar	Inconsciente
Juvenil	Infantil
Ve hacia el futuro	Sin futuro ni pasado
De mente abierta	Sin principios ni valores

Fromm imagina la orientación productiva como una fusión equilibrada apropiadamente de todos los rasgos deseables de las orientaciones no productivas. Cada rasgo agrega algo útil a la personalidad, aun cuando nadie adquiera todos los rasgos positivos, y nadie tiene precisamente el equilibrio apropiado.

ORIENTACION PRODUCTIVA

Como hemos notado, las orientaciones de Fromm tienen un modo productivo y un modo no productivo. Las características del modo productivo de cada orientación son los ingredientes vitales para formación de la personalidad. Por ejemplo, hay formas deseables de receptibilidad como ser agradables, cooperativos y sociales. También hay formas deseables de explotación (agresividad), hacer valer los propios derechos, trabajar activamente por lo que uno necesita y quiere, no permitir que otras personas interfieran con los derechos de